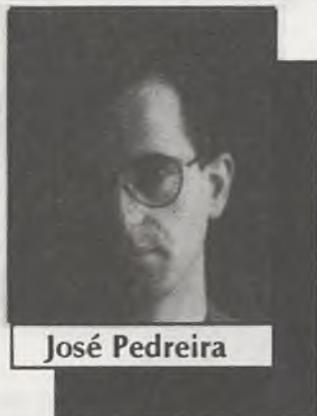


OPINION



José Pedreira

El Mundo a Golpes

Se dicen muchas cosas de los objetores de conciencia. La gente habla de ellos en los bares, autobuses, en las tiendas. Y es que estos chicos puede que no sean muchos, pero lo que sí son es ruidosos. Se habla de ellos en la tele y en la prensa, se encadenan, pintan las paredes, hacen manifestaciones con consignas divertidas y encima ahora los detienen y nos avisan de que Amnistía Internacional está dispuesta a declararlos presos de conciencia.

El cariz de los comentarios es diverso. Desde los: "Estos listos lo que quieren es librarse de la mili" o "Si la mili fuera libre no iría nadie" hasta los más comprensivos, del tipo: "Nunca se harán hombres".

Lo de que quieren librarse de la mili es evidente y ellos no sólo no lo niegan, sino que además van y se libran. Pero que reflexionen los que dicen esto con reproches y aún a veces con insultos y tendrán que reconocer que ellos también se han querido librar de las Misiones en el Congo o de las minas y la silicosis -si no que me expliquen por qué no están allí- y nadie les dice nada.

Que sigan reflexionando y asumirán que cualquiera que diga si la mili fuera libre no iría nadie, está dejando claro que él tampoco iría ya que en caso contrario, sabría de sobra por lo menos que con él ya podría contar, con lo cual ya no tendría motivos para decir una cosa así, si acaso debiera decir: "Si la mili fuera libre, solamente iría yo". Pero eso es demasiado decir ¿verdad?

Por lo general, los que reaccionan de un modo visceral y hostil hacia el tema de la objeción, siempre tienen allá en su fondo un último y definitivo argumento: "Si lo he sufrido yo, que lo sufran todos los demás". Ni más ni menos.

Objetores

Luego, este sentimiento tan solidario y constructivo, se reviste de fraseología y adquiere tintes sociológicos, políticos, patrióticos, socialistas o qué sé yo.

Los defensores del servicio militar obligatorio suelen esgrimir razones de lo más peregrinas y con frecuencia acaban coronando sus soberbios discursos con una preguntita que se las trae: "¿qué pasaría en caso de invasión?" "Muy típica la paranoia en mentalidades vengativas. En caso de invasión, señores, sería sólo una cuestión de probabilidades el que un ejército -al menos sus mandos- estuviera de parte del pueblo invadido. Un repaso a la historia, la propia y la extranjera, nos daría mucho que pensar.

Cualquier argumento en contra de los objetores de conciencia es, sencillamente, reaccionario y conservador. Porque las normas de comportamiento social las crean los hombres y es ley de vida para esa sociedad que otros hombres perfeccionen o las cambien llegados al caso que se hayan vuelto inservibles. Ellos pretenden un cambio social ya premonizado por Einstein, al decir que sin duda el futuro de un mundo sin guerras dependería en gran medida de los jóvenes que se negaran a cumplir el servicio militar. A pesar de todo hay gente que los tacha de asociales. No, señores, no. Los verdaderos elementos asociales son aquellos que impiden los movimientos orgánicos del cuerpo social, los que pretenden imponer sistemas y valores incontestables e inamovibles. Como si la historia del hombre no nos hubiese demostrado que todo es muta-

ble, que todo es fruto de la imaginación, individual o colectiva, y que a ésta, como a todo lo vivo, le gusta moverse. Asociales son también aquellos que cortan la polémica de un modo tajante o los que elaboran leyes a espaldas de quien ha de padecerlas y son capaces de imponerlas con el recurso de la fuerza y castigar a quien no las cumpla, sin reparar que ha podido empujarles a ello algo más que el simple placer de delinquir, que a lo mejor no se trata de cuatro locos, melencólicos y descalzos y que pueden contribuir a la modernización del país, que buena falta le hace.

Es medida de profilaxis preventiva para cualquier sociedad el escuchar a sus jóvenes en lugar de hacerle perder el tiempo obligándoles a la observancia de una disciplina estéril y transitoria que lo único que provoca son reacciones psicológicas adversas.

Muy al contrario, este nuestro gobierno, al igual que otros anteriores, no ha prestado ninguna atención a la voz de los objetores -o cuando lo ha hecho ha sido para contestar a la manera de "si no quieres taza, taza y media"- y así, ha sacado adelante una ley, a todas luces injusta, que viene siendo protestada desde que era anteproyecto.

Una ley que no ofrece ningún tipo de perspectivas -ni individuales ni sociales- que no sean las de sufrir por la patria; y que desde un ángulo de mira humanístico sólo puede ser calificada de cobarde.

La patria, el estado, la comunidad o como se le quiera llamar, para nada necesita sufridores, sino todo lo contrario. Necesita ciudadanos libres, esperanzados y cultos, capaces de afrontar el futuro con optimismo y muy dueños de despreciar la moneda común del odio.